



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

RESISTIMOS EN 100 PALABRAS

III VERSIÓN CONCURSO MICROCUENTOS

Relatos LGBTQIA+ en la Universidad del Bío-Bío
2025



DIRGEEN

DIRECCIÓN GENERAL
DE GÉNEROS Y
EQUIDAD





PRESENTACIÓN

La tercera versión del concurso de microcuentos “Resistimos en 100 palabras” reafirma el compromiso de la Universidad del Bío-Bío con la creación de espacios que promuevan y defiendan los derechos de la comunidad LGBTQIA+. A través la escritura, esta iniciativa invita a la comunidad universitaria a compartir experiencias, reflexiones y relatos que visibilizan las diversas vivencias de las personas LGBTQIA+ en la institución.

Impulsado por la Dirección General de Géneros y Equidad, en el marco de la campaña “Promoviendo espacios diversos: La UBB con los derechos LGBTQIA+”, este concurso busca ser un espacio para que distintas voces encuentren un lugar donde expresarse libremente, ser escuchadas, valoradas y reconocidas.

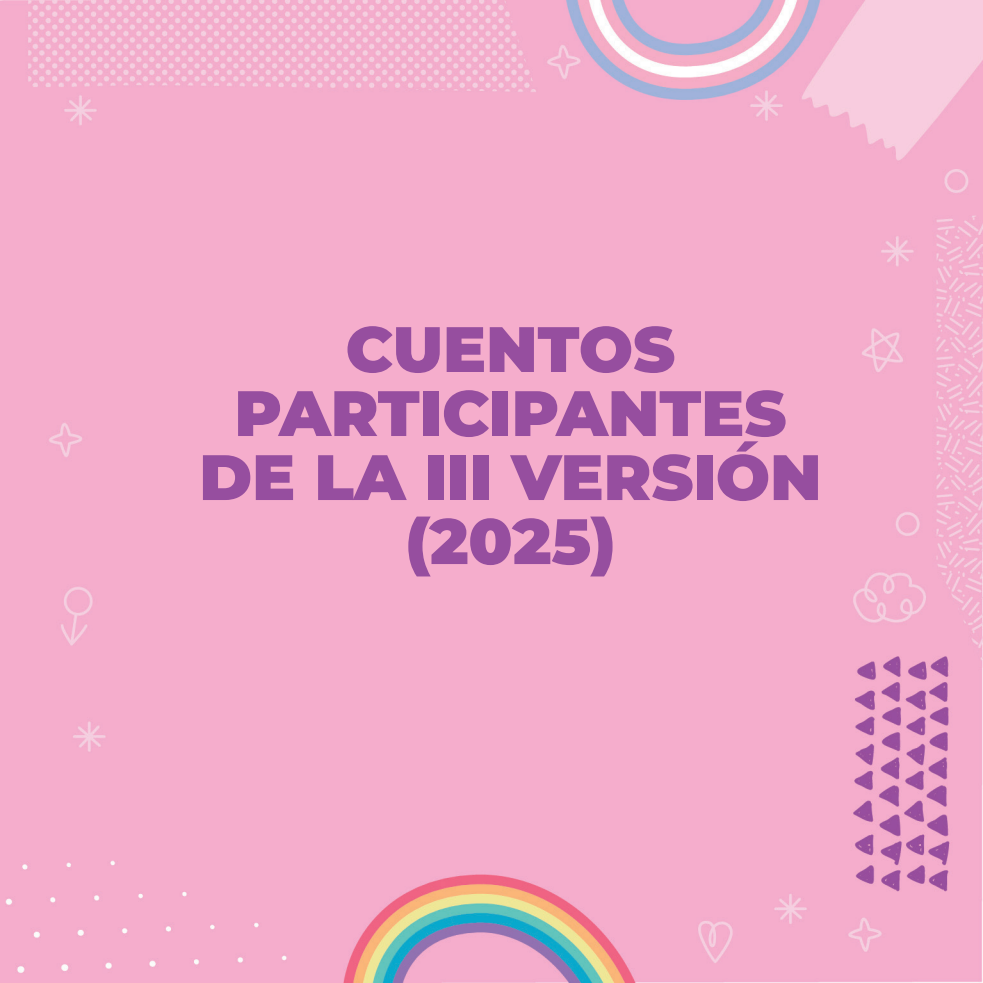
En esta nueva edición se reúnen relatos del estamento estudiantil, académico y administrativo de las tres sedes de la Universidad del Bío-Bío. Cada microcuento constituye una invitación a la sensibilización, reflexión, a tomar acción y avanzar hacia espacios libres de todo tipo de violencia y/o discriminación.

Agradecemos profundamente a todas las personas que participaron compartiendo sus voces. Asimismo, reconocemos el trabajo del jurado evaluador y su tiempo y dedicación en la lectura de cada una de las obras presentadas.

Dirección General de Géneros y Equidad
Universidad del Bío-Bío



RESISTIMOS
EN **100**
PALABRAS



CUENTOS PARTICIPANTES DE LA III VERSIÓN (2025)



PRIMER LUGAR

Campus La Castilla

Tres años han pasado desde que Pancho Mariela desapareció en Rucahue. Su asesinato, un crimen homofóbico, quedó en el olvido de las autoridades. Lila y sus amigas rayaron un puente con una pregunta urgente: “¿Quién mató a Pancho Mariela?” Al día siguiente, el mensaje fue borrado. La rabia de Lila, contenida y profunda, se manifestó en un grito silencioso al cielo: un reclamo contra el odio que apagó una vida. En cada mirada que recuerda a Pancho, vive la esperanza de justicia que aún no llega.

Francisca Ferrada



Mirar.

Cuando la miré, pensé que todo estaba claro. Pero no. A veces el miedo puede más que el amor. Una se guarda, se esconde. Mira desde lejos y se pregunta por qué siente tanto miedo, por qué otros no. Yo me escondía, callada, mirando con una mezcla de envidia y tristeza. Había gente que me veía y lo sabían. Pero yo no quería que me vieran. Había visto lo que pasaba. La vergüenza. La exclusión. El quedarse sola.

Ese miedo me ganó. Me hizo callar.

Y aunque sentía amor, aprendí que a veces esconderse es más seguro que amar.

“De nombre Vainilla”

Mirarla.

En el campo, a veces una nace con el destino hecho: crecer, emparejarse con un hombre y quedarse. Desde chiquititas nos juntaban con algún niño “para cuando grandes”. Pero una crece y quiere más. Quiere estudiar, salir, ver mundo. A veces la encierran a una en una burbuja, donde cuesta mirar para el lado, donde todo parece estar dicho.

Hasta que vi sus ojos. Y en ese momento supe cuánto me había perdido. Supe lo lejos que estaba de lo que quería ser... y lo cerca que estaba, por fin, de mí misma. Ese día se rompió la burbuja.

“De nombre Vainilla”

Soltar migajas.

Le escribía siempre primero. Interpretaba sus silencios como enigmas. A veces era dulce, otras distante, como si yo fuera un interruptor que encendía solo cuando le convenía. Me decía que no estaba listo, pero no me dejaba ir. Yo me quedaba, creyendo que si era lo bastante paciente, me querría.

Pasé noches sin dormir, con el pecho apretado y el alma en pausa. Hasta que un día desperté. Me miré con ternura y entendí: no merezco mendigar migajas donde debería haber un festín.

Lo solté. Se quedó atrás, envuelto en su niebla. Y en mí hubo sol por fin.

Azul Elán

En silencio.

Dan y yo nos enamoramos como lo hacen los que no tienen permiso: con los silencios, con miradas y con la forma en que sus dedos rozaban los míos al caminar. Recuerdo la noche en que nos miramos fijamente antes de que las miradas se transformaran en besos tímidos, caricias furtivas, cuerpos entrelazados. Luego en culpa, confusión y despedida.

Años después, supe que se había casado, y también que me escribió cartas que nunca se atrevió a enviar. Y aunque todavía su fantasma vive, me ha dejado en paz. Con Dan descubrí cómo amo, pero conmigo aprendí a amarme de verdad.

Azul Elán



Tren (llega) al sur

Cuando el reloj marca las cinco de la tarde, abandono la biblioteca, y comiendo las galletas que guardé en mi bolso por horas, con los audífonos puestos y la música en volumen moderado, comienzo a avanzar por Avenida Brasil. Diez cuadras, seis canciones y largas pisadas hasta llegar a la estación. Con los pies congelados y una creciente calidez en mi corazón, escucho acercándose el particular sonido de traqueteo del tren. Avanzo hasta que la veo, sonriente y algo despeinada, y es cuando recuerdo que la semana envuelta en libros valdrá siempre la pena. Ella es mi futuro.

Alejandra Zambrano

Tarde de enero

Un largo y lejano verano, sostuvo su mano con timidez bajo la tenue luz de la pantalla del cine, sin imaginar que un día, contaría tal suceso una y otra vez. Era extraño pensar que aquello que pasaba en las películas podría pasarle a ella.

Alejandra Zambrano

Final predecible

Sentada frente al televisor a las ocho en punto, se encontraba una pequeña niña viendo pituca sin lucas. Miraba con ilusión el avance de la trama, con parejas puestas estratégicamente para estar juntas: “¿cómo no pensarán en parejas menos predecibles para variar?” exclamaba su papá desde la cocina, “¿cómo no pensarán en parejas menos predecibles para variar?” pensaba ella, mientras imaginaba lo bonita y feliz que se vería María Belén al lado de una mujer que no la defraudara como lo hacía Fidel.

Alejandra Zambrano

Lo se aunque no me digas.

Se por lo que estás pasando, lo se aunque no hayas querido contarme, sé que te sientes confundido, solo, que no te sientes listo para contarnos lo que ya intuimos, pero quiero que sepas que te apoyo, en todo lo que creas, creeré, que a pesar de tus inseguridades, te quiero y no quiero que te escondas, no quiero que tengas miedo, tienes que saber que tu familia te apoya y te cuidara como siempre lo ha hecho, nadie te apuntara con el dedo o susurrara a tus espaldas, créeme, no dejare que eso pase.

Anya



Una mala decisión.

Mamá llora por ti aunque no la vez, se pregunta qué hizo mal, porque no lo vio venir, toma tu mano mientras tus ojos siguen cerrados, esperando lo notes, susurra que te quiere, ruega que despiertes, que te quedes con ella, que la mires con esos ojitos brillantes que ella tanto adora, aun sabiendo que quizás estés por dar un último respiro, nadie quiere que te vallas, pero tomaste una decisión, una que no queríamos que tomaras, sabíamos que la gente es cruel con lo que no comprende, pero erróneamente creíamos que no llegarían a ti, lamentablemente, sí lo hicieron.

Anya

Amar está bien.

Querer a alguien por quién es y no por lo quieran que sea está bien, tomarse de las manos en público está bien, besarse con amor está bien, lo que no está bien es criticar, por como vistes, por donde pasas, por como amas, todo amor es válido mientras salga del corazón, que sea consentido y apreciado por quien está a tu lado y nunca obligado a ser algo que no es, amar está bien.

Anya

Antonia Emma

Cuando Antonia, siendo adulta, le dice a sus padres que se siente mujer en un cuerpo de hombre, fue una tormenta inimaginable para ellos. Con calma, con amor, días de largas conversaciones; días buenos-días malos y el inmenso amor de sus padres le ha dado fuerza a Antonia, mujer adulta que aún camina como niña regalona junto a ellos.

Atrás han quedado los días donde aún pensaban que Antonia estaba equivocada, que sólo era el momento.

Antonia Emma, ha dado el paso junto a sus padres en el Registro Civil, donde no solo cambió su nombre sino también su género.

Angeline



A pesar de todo sean felices, aunque ya vida los haya juzgado, cambiado, discriminado, maltratado, abusado, sigan de pie, ya que no ahí nada que perder. La vida es un matiz de colores, aléjate del color gris, y vive tu felicidad como más te agrada a ti, sé simple, sencillo, verdadero, no trates de agradarle a la gente, y sean valientes como fuertes, que muy pronto nos tocara morir y algunos de nosotros quisiéramos llevar memorias que nos harán sonreír, antes de morir, así que el mundo puede decir lo que quiera de mí o de ti, pero siempre me suelo levantar con ganas de vivir aunque antes no solía ser así, me niego de darle libertad a lo que se supone que debería ser, después de un abuso sexual o experiencias cercanas a la homosexualidad, pero no por ello les voy a desear el mal. Vivan en paz y en tranquilidad dentro y fuera de su propia mentalidad, que no permitan que las voces externas debiliten su seguridad y Confianza

Mugen

La caja

Cansada de la caja, la golpeo ferozmente. Sospecho que me encerraron en ella, hace años que no la dejo. Tal vez fue mi mamá, que me molestaba con mis compañeros. Quizás fue la profesora de religión, enseñándonos que el hombre terminó casado con la mujer, estableciendo la base de la familia. Desconfío de todos, incluso de mi amiga, que me dice que salga, pero permanezco en la caja.

Moirá Angeline



La sombra de Jung



Cuando conocí a la sombra, me pareció peligrosa. Nos mirábamos en silencio, ella me hablaba con discreción, murmurando aquel aspecto indeseable y rechazado hasta por mí. Se manifestaba molesta, odiando a mi compañera, aquella que amaba libremente. Entonces me percaté y la mandé a callar.

Moirá Angeline



El secreto



El secreto se escapó. La madre alcanzó a escucharlo, ofendida por la desobediencia. La hermana lo escondió, temerosa ante la ignorancia. La amada lo correspondió, guardándolo en su almohada. La dueña se lo llevó, pero en el fondo, lo preservaba.

Moirá Angeline





Cruzando por las toscas

Hora 8:07, voy tarde para la U, Tengo certamen a las 8:10.

-“Lesbiana!! Lesbiana!! Tú que vaí caminando. Si. Tú. Lesbianaa!! No te agaí, si se te nota!”
Escondo la bandera de mi mochila y sigo caminando.

-Para! si no te vamo' hacer naa!

Están más cerca. Salgo corriendo, arranco para la U. A esta hora no anda nadie, estoy muerta de miedo, se me tapan los oídos, me cuesta respirar, hasta me tropiezo. Veo la entrada del estacionamiento, queda poco.ç

Estoy por entrar, miro para atrás, se quedaron en la esquina. Hora 8:10 alcancé a llegar.

Sammy

Darse cuenta

Todos lo intuían, incluso cuando pensé que no se me notaba.

Mis amigos me dieron tiempo, mi familia dijo muchas cosas.

-“Esos jóvenes ni parecen gente! no como tú ×××”

Y rezaron por que les diera la razón. Cuando l@s veía pasar, l@s quedaba mirando ¿Por que yo no podía?

-“Mis amigos me juzgarán” eso pensaba.

-“Mi familia no me abandonará” me dije, “Me van a apoyar, son mi familia.”

Cuando lo dije, mi familia dijo que con ellos ya no cuento. Mis amigos me contuvieron, me apoyaron, ese día me di cuenta, ese día cambié de familia.

Sammy



“Obra sin permiso”

Jamás encajé. Adquirí la habilidad de vestir con lo que me agradaba: colores, formas, pliegues que no eran para apreciar, sino para prevenir la muerte. Un día me presenté en la calle siendo quien realmente era. Me gritaron, me empujaron, y aun así no me desdibujé. No fui un ícono. Fui real. Fui una línea sucia, una pintura desagarrada, una obra presentada sin permiso. Regresé con la piel rota, pero el espejo ya no mentía. Entonces comprendí que, a pesar de que sangrara, era arte. A veces el arte respira. A veces quema. Ese día, el fuego tuvo mi forma.

Kliforth Kato

“Cómo amar a alguien como yo”

No es fácil amar a alguien como yo. Me verán, nos verán y tendrán la intención de rectificarte. Te asegurarán que mereces algo más “como el resto”. Soy una desorientación. Sin embargo, si decides quedarte, si decides oponerte a mi lado, hallarás que tengo un incendio en el pecho. Que amaré con fervor y afecto. Aunque el mundo considere que soy mancha, seré arte. Si batallas conmigo, te revelaré la hermosura de amar sin máscaras. Lo intenso de ir junto a alguien que decide vivir, aunque sienta dolor. Amar a una persona como yo... es amar con dignidad.

Kliforth Kato

“Y aun así, hombre”

Me dijeron que poseer un útero era un obsequio. Sin embargo, no me preguntaron si lo deseaba. Un día me desperté con algo en mi cuerpo creciendo. No de amor, ni de elección.

Fue agresión. A pesar de que mi identidad proclamaba “no soy una mujer”. Me vieron embarazado y me denominaron “madre”. Me oculté. Lloré. Me rompí. Debería llevar algo que no anhelaba. En un cuerpo que apenas identificaba como propio. No soy menos hombre por tener un hijo. No soy menos persona por haber experimentado dolor. Mantuve una gestación no planeada. Soy el mismo. Pero un poco agotado.

Kliforth Kato

Lunita

Curioso es que el amor sea fugaz como una estrella y parezca eterno como la luna, y curioso que así nos llamábamos. Nos conocimos en otoño, dónde las palabras eran semillas y sus caricias la lluvia que pronto sería tormenta. Nos besábamos donde el colegio callaba, escondidas del juicio, visibles en el amor. Me enseñó que cada persona es una lección única, que el amor no siempre es recíproco y mientras me abrazaba como si fuera única, jugaba con otros nombres; me daba margaritas con medusas, cartas con alas, y promesas vacías de un futuro que no era el nuestro. Perderla fue ganarme a mí, encontrando la paz que ella no pudo darme.

Pris



SEGUNDO LUGAR

Campus Fernando May

El espejo de los doce.

A los doce, caminar por el pasillo del colegio era atravesar un campo minado de risas ahogadas y susurros crueles. Me escondía en el baño a llorar, odiando mis gestos suaves, mi voz, mis manos. A veces, al mirarme al espejo, buscaba al culpable.

Pasaron los años. Cambié de ciudad, de piel, de mundo. Hoy, al cruzar la calle entre rostros ajenos, todavía siento ese temblor antiguo. Pero ya no me doblo. A veces escucho aún esos ecos de burlas viejas, pero ya no entran a mi espejo, porque aprendí que no hay vergüenza en ser ni en existir.

Azul Elán



Ellos

Cada historia plasmada en papel tenía un héroe; libre, torpe, imperfecto y vivo. Los escribía no por capricho o por envidia como le decían sus amigas, es solo que, inevitablemente, siempre había un chico cobrando vida en sus relatos. En sus historias, ellos tenían nombres que ella habría querido tener, vestían como ella querría vestir y se expresaban tal como ella deseaba hacer. “¿Por qué siempre son ellos?” le preguntaban con regularidad. “Ellos” eran lo más cercano a ser como realmente quería ser. Ellos eran ella. Y tal vez, en un futuro cercano, “ella” quedaría atrás, y sería completamente libre... completamente “ellos”.

Cam

Supongo que no

Mi mamá siempre me dijo que el amor llegaría a mí algún día, que era algo inherente al ser humano. Mis amigos me dijeron que saliera a conocer personas, así que les hice caso. Conocí a muchos, besé a unos cuantos, no me enamoré de nadie. Comencé a actuar por inercia ante el peso de no sentir aquello llamado “amor”: una sonrisa, un cumplido, un coqueteo incómodo y un sentimiento a nada. “¿Alguna vez te has enamorado?”, me preguntó el último chico con el que salí. “Supongo que sí”, recuerdo haberle contestado no muy seguro. “¿Te gustaría enamorarte?”, preguntó luego. No le contesté. Supongo que no, pienso ahora con calma. Tal vez el amor no es algo inherente a todos.

Cam

Raíces del duelo

Cada noche, Kimberly desentierra a Maida, su amor maldito. La perdió por amar con la lengua equivocada en un pueblo de cruces torcidos. Ahora comparte lechos de tierra y silencio. Le limpia el cráneo, le canta boleros podridos. No queda carne, pero sí la promesa de “ni la muerte nos separará”. Las raíces enredan a las amantes como antes lo hacían las sábanas. Los gusanos no juzgan, solo celebran. Kim, como Maida la solía llamar, se inyecta tierra en las venas para estar más cerca. Pronto, dice, seremos iguales. Vuelve a erizar su piel con el ardor de la quemadura pasional. Dos amadas bajo el musgo, ocultas, intactas. Porque si el mundo no las quiso vivas, se amarán desde lo más hondo y profundo del ser y de la Tierra..

Con amor, Cairo

POV Maida

Ya no siento el frío. Solo el roce tibio de Kim, cada noche, desenterrándome con manos temblorosas. Me limpia con ternura, me canta boleros rotos. Yo quise amor, no eternidad. Quise vivirla, no sobrevivir en pedazos. En vida, reímos, ardimos; ahora solo queda su pena, su obsesión. Yo descanso, o intentaría, si no fuera por su voz que me llama, su piel que busca la mía entre raíces. No tengo fuerza para decirle que basta. No quiero lastimarla. Pero amar no es retener. Y yo, amor mío, solo quiero dormir. Que la tierra me abrace sin tus lágrimas.

Con amor, Cairo



POV Kimberly

Me decían que mi amor era fase, capricho, error. Que debía buscar un hombre, un futuro “real”. Me ofrecieron anillos como jaulas, oraciones como cadenas. Pero yo elegí a Maida, con su risa desobediente y su ternura feroz. Cuando me la quitaron, me dejaron viva solo para que aprendiera a arrepentirme. Nunca lo hice. Cada noche la desenterré, le hablé, la cuidé. Es imposible no proteger su vulnerabilidad. Tan bella y tranquila. La tierra me traga sin juicio, sin cruz. No arderemos como temían. Ella sigue conmigo y no permitiré que se me arrebate. Pasearemos observando las estrellas, luego nos quedaremos quietas, juntas, intactas... en paz. Si el mundo no nos quiso vivas, lo convertiremos en tumba para florecer en secreto.

Con amor, Cairo

En la plaza que siempre visitamos Daniel tomó mi mano (Javier) frente a todos, sentí que mi corazón iba a explotar. Pocos nos miraron y algunos murmuraron, pero también hubo sonrisas y un niño que nos gritó: “¡son pololos!”. Por primera vez, no lo solté, convirtiendo este pequeño y valiente gesto en nuestro desfile, por que el orgullo no siempre necesita de carros alegóricos ni banderas, a veces basta con caminar juntos, con la frente en alto, con amor en medio de la calle. Ahí entendí que vivir sin miedo también es una forma de celebrar.

Javier Toledo Márquez

Desperté devorado por dinosaurios. Todo estaba mal. “Que soy un errado”, repetían. Ese espíritu errante es martirio, para quien me ve y para el que se persigna. Su discurso seguía; callaba mientras debatían. Esa escena sentido tenía.

¿Por qué no pude nacer con otra naturaleza?, sentía. ¿Pero qué puedo hacer? ¿Qué saco con fingir? ¿Puedo evocar lo que sus ideas querían? No buscaba su apatía, su juicio, pero resentía esa cobardía. Así que, cuando sus bocas me escupían, me reconstruí con coraza y nueva valentía. Apestado por la habladuría, me planté firme, porque respeto merezco, no aquellas palabras corrompidas.

M.U

¿soy bueno?. Hay quienes me lo afirman, hasta que exigen que me decida. Dicen “aún no sabes qué es la vida”, pero no entiendo su visión del día. Sabiendo que algunos los matan por no ser lo que pretendían, otros se matan por no hallar salida, e indolentes la mayoría mira. Hablan como si esto no se considerara una condición de vida, que mañana será lo que Dios diga. Quizás deba ser cuidadoso con lo que pida, pero de otros no soy quimera. Exijo mi libertad, aunque para otros parezca condena, afirmo mi libertad aunque para muchos merezca solo miseria.

M.U



“Lo que el corazón muestra”

El niño llegó junto a su padre y le preguntó:

—Papi, ¿por qué mami no me tuvo en su pancita?—

El padre dudó un segundo. Aún hoy era difícil de explicar. Finalmente le dijo:

—Tu mami no siempre se vio como ahora. Nació en un cuerpo diferente, parecido al tuyo o al mío, pero no se sentía bien. Así que decidió mostrar lo que su corazoncito deseaba... y ahora se ve como es.

—¿Cómo mami? —preguntó el niño con inocencia.

—Sí —respondió el padre, y con una sonrisa orgullosa agregó—: una maravillosa mujer.

C.M.S.

“Corazones traidores”

Su corazón corría, y ella no podía seguirle el paso. Su mente, nublada, no quería asumir la verdad. Su corazón corrió, corrió y corrió, hasta que al final chocó con algo. Se oyó una risa, y ella no quiso alzar la mirada, pues ya sabía lo que vería. Su tonto corazón la traicionaba de nuevo y caía en manos de una “amiga”. Pero, aun con la mirada baja, sintió algo jugando con sus dedos: era un corazón que, como el suyo, también era un traidor.

Pero esta vez no era solo uno.

Eran dos, corriendo al mismo son.

C.M.S.

Pronto se cumplirán siete años desde la muerte de Pancho Mariela. Nadie sabe realmente qué pasó aquella noche. El pueblo guarda silencio, pero las preguntas siguen vivas, marcando cada rincón donde Pancho solía estar. Sus pasos, sus risas y su libertad aún resuenan en la memoria de quienes lo conocieron y fueron sus amigas. La justicia nunca llegó, y el olvido amenaza con cubrir la verdad. Sin embargo, su nombre persiste en grafitis borrados, en susurros y miradas cómplices. Porque mientras haya quien recuerde, Pancho seguirá caminando, reclamando justicia en cada amanecer helado.

Francisca Ferrada



Pancho Mariela era un ícono de Rucahue, un hombre libre que cada mañana saludaba y fumaba en el paradero. Lila lo conocía desde niña, admiraba su alegría y su forma de ser. Un día, la radio anunció que habían encontrado su cuerpo, en estado horrible, lejos del pueblo. La tristeza y la rabia se apoderaron de todas y todos. Nadie supo quién ni por qué sucedió. La justicia nunca llegó. Pero en el silencio, el recuerdo de Pancho sigue vivo en quienes lo amaron, y en el eco de su lucha contra el odio.

Francisca Ferrada

De vulnerabilidades y tesis

¿Estudiar a Genet?! ¿Por qué? nadie se acuerda de ese escritor homosexual y criminal, que con su sola presencia ofendía, igual que su personaje Divina, a toda la buena sociedad ¿Cómo que va a ser materia de una tesis doctoral? No formas parte de la diversidad sexual, tampoco eres criminal, qué te importan a ti estos temas... qué dirán allá.

Desde la esquina que solía ocupar, Jacques me miraba fijo. Qué responderle, si esas aprehensiones también las tenía ¿Cómo hablar, si no viví esas discriminaciones?

Jean, sonrió y me susurró: la vulnerabilidad la llevamos tod@s, nos humaniza, como la muerte.

Pahxi Glas

Azul, Blanco y Rosa.

En la tierra de colores, habitaban diferentes especies muy diversas. No imponían ni definían; solo importaba una cosa: amar y tolerar. La unificación en comunidad les había dado ese poder. Una noche, como cuando una garúa de lluvia se avecina y se convierte en una tormenta, la tierra había sido devastada. ¿Quiénes eran estos seres? Los guiaba la ideología. Estaban llenos de odio. El cielo azul se tornó rojo; la nieve blanca se manchó de sangre; las flores rosas perdieron sus pétalos. Sin embargo, un capullo escondido entre la maleza espera y lucha para devolver todo el amor arrebatado.

Ethan Valenzuela

Departamentos Gemelos.

Samuel era un chico retraído y exasperado de la vida; las experiencias lo obligaron a ser de esa forma. Lo que más le indignaba era que cada vez que se devolvía de su universidad, los departamentos cercanos tenían una distancia tan diminuta que en los balcones, los individuos podrían chocar sus manos. Samuel, rabioso, chilló por la puerta de cristal: “¡Odio mi vida!”. Un suspiro desde el balcón contrario se apoderó del área; era un joven alto y hegemónico, y decidió responder como si tratara de calmar a un niño pequeño. “¿Qué tal si yo hago que la ames?”.

Ethan Valenzuela



Armario: dolor y arrepentimiento.

Ella era genuina y honesta, sin miedo de ser auténtica.

Ella era algo ingenua, infantil y risueña, con alegría en su mirada.

Ella era bella y amable, con ojos miel y rizos dorados.

En cambio...

[] era cobarde, temía el rechazo del mundo.

[] era egoísta, actuaba desde el miedo.

[] era solo una mujer que deseaba amar sin juicio.

[] escondió su confesión y Ella se marchó.

Ahora...

Solo quedó el dolor y arrepentimiento, de seguir en el armario.

Solo quedó escribirle:

"Hablando con mi cabeza,

no llego a ningún lado,

y solo quiero decirte

lo mucho que te extraño.

Escribiéndote un poema

del cual nunca podrás saber,

mis sentimientos expresarte

aunque no los puedas leer."

Karo

Semilla de duda, fruto de libertad.

Un día reflexionó como quien reflexiona sobre la existencia. Un día se cansó como quien se cansa de esconderse. Entonces pensó:

¿Acaso es pecado
decir “te amo”?

¿Qué hay de malo
en mi corazón?

Esas palabras atravesaron su mente como la lluvia atraviesa los campos. Esos versos cuestionaron como un niño cuestiona su entorno. Entonces entendió:

No existe mal
en querer amar.
No hay error
en ser quien soy.

Ese momento iluminó su mirada como una farola ilumina la oscuridad. Ese momento calmó sus dudas como una caricia calma el alma. Entonces comprendió:

Soy quien decido ser.
Amaré a quien quiera amar.
¡Viva la libertad,
arriba la diversidad!



Mayra

Cuando tenía aproximadamente ocho años encontraba muy linda a la Mayra. Tenía los cachetes rosaditos y ojos grandes. No sabía porqué me ponía nerviosa cuando me saludaba, y eso pasaba seguido porque era mi vecina. Me gustaba mirarla, sus movimientos delicados, su ternura. Cuando pasaba por fuera de mi casa yo la seguía con los ojos a través de la ventana y me avergonzaba.

Hasta que un día la vi pasar abrazada con su pololo, con la carita llena de risa. Y lo peor no fue eso, fueron las bolsas de Purita Cereal que llevaba en las manos.

Camila Jara

Roble de la disidencia

Desde la micro, mientras el semáforo de la calle O´Higgins nos detiene, se asoma una masa desbordada de gente. Soy el observador de una sutil corriente casi coreográfica. Entremedio veo una figura mayor; no grita, no baila. Simplemente, camina a un ritmo pausado. Sus ojos, aunque cansados, transmiten una especie de lucidez fría, es la resistencia callada, la que se forja con el tiempo, sin necesidad de grandes declaraciones. Un aviso que me recuerda que no toda la disidencia es ruidosa; a veces, se encarna en la resistencia callada de un viejo roble que se mantiene erguido.

W. Arces



La cara del paradero



En el paradero, una cara andrógina que no se adscribía. Rasgos definidos, mirada serena que no buscaba nada. No era ni esto ni aquello, solo era. En esa presencia, sin etiquetas, sin necesidad de definirse, vi la definición de lo indefinible.

W. Arces



El narcisista



Un joven me trataba con cariño, íbamos al cine, escribía frases románticas. decía que había un vínculo muy grande entre nosotros. Rápidamente todo comenzó a destruirse, me castigaba con silencio si no hacía lo que él quería, era celoso, no me incluía en fechas importantes. Intenté agradarle más, pero no fue suficiente. Empecé a apagarme, a llorar mucho. Con dolor me alejé de ese Narcisista. Me volvió a buscar, pero no quise volver a ese pasado doloroso. Fue la única opción de volver a creer en mí y darme una nueva oportunidad de ser feliz.

Anónimo



Boda sin Cura

El cura no llegó. dicen que se negó al saber que lo esperaban dos hombres en el altar.

Pero a aquella pareja no le importo, tomaron sus manos bajo el sol y a la vista de sus amigos, juraron amor eterno con voz temblorosa y ojos llorosos por la felicidad
Ese día no hubo iglesia ni cura, pero si dos almas que llevaron su conexión a un nivel dónde los prejuicios de otras personas no impiden la felicidad.

Javiera Muñoz

El espejo

durante la infancia de muchas personas está presente un espejo, muchas veces ese espejo guarda preguntas “¿quién soy?” “¿por qué lo soy?” otras veces guarda respuestas “Lo que veo no soy yo, yo soy otra persona”.

Javiera Muñoz

Pecado de negación

Mateo creció en un ambiente conservador, inculcado por su padre, el cuál formaba parte del directivo de la iglesia. Eran tiempos antiguos, era de esperarse que todos tuvieran actitudes conservadoras. Todos menos mateo, el creía en el amor genuino, sin género, sin cuerpo, solo en el amor del alma.

El único lugar en que Mateo podía expresarse sin restricción era en los bosques y campos. Con Elías, la única persona que encajaba con el tanto en cuerpo como en alma y corazón. Pero no todo era tranquilidad en aquellos lugares. Los rumores se esparcieron rápido “dos maricones en el río” fue lo que escucho el padre de Mateo. Esa tarde se buscó por el río a los dos amantes asta el anochecer cuando se encontró a los dos adolescentes, se apretó el gatillo.

Se hicieron 3 funerales, el de Elías, Mateo y su padre el cuál se suicidó después de descubrir que el muchacho al cual le disparó era su propio hijo.

Javiera Muñoz



TERCER LUGAR

Campus Concepción

Durante doce años, cada mañana, se pasaba la lista en el colegio y escuchaba un nombre que no me pertenecía. Lo oía como un murmullo lejano, algo que me hacía encogerme y esconderme detrás de las cabezas del resto. Sabía que ese nombre no era yo. Lo repetían profesores, compañeros y familia, era un eco ajeno. Hasta que un día fui llamado por otra voz con mi verdadero nombre. Fue un espasmo recorriendo mi piel: por primera vez me sentí visible, habitando mi cuerpo y mi historia.

Miguel Rosas



El disfraz

Pasar de familia en familia ha sido agotador, mucho más ocultar quién soy. Ver cómo marchan con su bandera alzada, mientras que yo me oculto en una máscara para no ser rechazado por mi nuevo hogar.

Ya es Halloween y tengo mi traje listo, es irónico cómo disfrazado soy más yo, que siendo yo mismo. Bajando las escaleras, temeroso por saber qué dirán ellos, cierro los ojos, esperando la desilusión de siempre. Y en el temor de mis pensamientos siento un cálido abrazo, uno que sus lágrimas dieron a entender que no necesito ningún disfraz.

2HH

La sombra

Fui una sombra por mucho tiempo, andaba de grupo en grupo, reservado, callado e imperceptible. Quería ser una sombra mientras pudiera encajar en algún lado.

Hasta que conocí a otra sombra, pero no era una sombra como yo, brillaba, resplandecía y con mucho orgullo decía quién era realmente. Un día me tomó de la mano y me enseñó tantas cosas. Aprendí que el amor podría tener muchos colores, muchas formas y me finalmente me enamoré.

2HH

La maravilla de la diversidad

En un mundo donde la diversidad era la norma, se encontraba Sophia que destacaba por su singularidad. Un día, decidió colorear su cabello. Las miradas se extrañaban al observar pero ella respondía con una sonrisa llena de confianza, transmitiendo siempre una energía positiva. Orgullosa de su autenticidad, cada trazo de color en su cabello representaba una declaración de su identidad. La diversidad floreció en ese pequeño rincón del mundo, recordándonos que ser diferente no solo requiere valentía, sino que es un acto maravilloso. Enseñó que la verdadera fuerza radica en aceptar y celebrar quién eres, sin miedo a la diferencia.

Madame

Libertad de colores

Freya vivía con su madre y dos hermanos, quienes insistían en que debía ser “femenina”, eligiendo solo lo que la sociedad dictaba. En el colegio, observaba a sus compañeras: algunas elegían estuches azules, otras de distintos colores, pero ella siempre pensaba que debía escoger el rosado para ser “femenina”. Con el tiempo, comenzó a cuestionar esos estándares. Investigó y descubrió que no era necesario seguir esos patrones impuestos. Freya entendió que todos tenemos derecho a elegir lo que queremos, a vestirnos como nos plazca y, sobre todo, a ser libres, sin importar lo que la sociedad espere de nosotros.

Madame



En busca de mi reflejo

A los 18 años, al egresar del colegio, comencé a explorar mi identidad y conocer más mi cuerpo. Compartía mis inquietudes con mis amigas, pero no comprendían mi necesidad de descubrirme. Con el tiempo, me di cuenta de que no me sentía identificada como mujer y que mis gustos eran diferentes. Quería entender quién era realmente y que me hacía feliz pero temía enfrentar la reacción de mi familia, que era evangélica y probablemente no aceptaría mis descubrimientos. Además, las actividades en la iglesia me hacían sentir ajena, lo que me impulsó a buscar una vida más auténtica y libre.

Madame

En un pueblo donde el viento parecía arrastrar los murmullos de todos, dos chicas caminaban cada tarde por el mismo sendero, justo al borde del río. Desde niñas habían compartido secretos bajo la sombra de los sauces, pero desde hacía un tiempo, el brillo en sus ojos era distinto: uno que solo ellas sabían leer.

Fue entonces cuando decidieron irse. Donde empezaban los campos, había una casa cubierta de bugambilias. Las flores fucsia trepaban por las paredes y escondían las grietas de los años, tal como el pueblo las ocultaba a ellas. Allí se refugiaron encendiendo un nuevo hogar.

Javier Lara / Maledictus

Alba y Mar tejían sus pasos al borde del amanecer, cuando el cielo todavía susurra secretos. Sus manos se buscaban como ríos que al fin se encuentran. Bajo el laurel viejo, se prometían mundos sin palabras, porque el amor hablaba en miradas, en risas suaves, en el roce leve de los dedos. Las gentes, al verlas, decían que traían primavera en los pies. Y ellas, sin apuro, iban sembrando ternura donde antes hubo miedo. Así, el pueblo se llenó de luz: porque donde dos mujeres se aman sin temer, el sol florece hasta en las piedras.

Javier Lara / Maledictus

Respeto Mutuo

Atendía en la oficina cuando un estudiante se acercó. Al revisar su ficha, la foto no coincidía con la persona frente a ella. Se paralizó. ¿Cómo lo llamo? ¿Y si lo ofendo? Su miedo no era odio, era ignorancia. No quería discriminar, pero no sabía cómo actuar. Él lo notó, en vez de molestarse, le habló con amabilidad, le explicó su nombre social, su tránsito, su historia. Ella escuchó con atención y gratitud, desde entonces, aprendió a preguntar con respeto y actuar con empatía. Porque entendió que el respeto mutuo también es la forma de avanzar.

BCAF



Algo está cambiando

Cuando el día era pesado, salía a caminar por la Universidad. No buscaba nada en particular solo respirar, un poco más allá, podía observar un grupo de estudiantes ensayando con pañuelos de colores, risas libres en las bancas, abrazos sin culpa.

Una vez escuchó a una estudiante decir: "Aquí siento que por fin puedo ser yo".

Se le apretó el pecho, no por tristeza, sino por esperanza. La diversidad ya no era algo que se escondía, se vivía sin miedo, y pensó que, aunque el mundo aún doliera, en la universidad algo estaba cambiando, y eso para ella, lo cambiaba todo.

BCAF



De muros a horizontes

Desde el colegio me refugiaba en mis pensamientos, imaginando un mundo con personas que se mostraban sin miedo. Al abrir los ojos en la sala de clases y pasillos, todo era blanco y negro: rostros apagados, voces mudas, gestos contenidos. Ni en casa podía dejar salir el arcoíris que escondía. Pero llegué a la universidad y sentí que había un armario hacia un mundo donde el color florecía en cada rincón. Allí encontré un lugar donde la gente se mostraba sin miedo. Por fin pude dejarme ser yo.

Miguel Rosas

¿Y cómo te digo?

- Perdón... ¿cómo te llamas? preguntó bajito, desde su escritorio.
- Matías, respondió el estudiante con una sonrisa.
- Ah... es que en el sistema sales con otro nombre, dijo ella, nerviosa.
- Sí, lo sé, aún no logro cambiarlo, pero me llamo Matías.
- Gracias por decirme, no quiero equivocarme, agregó.

Matías asintió, tranquilo.

- Con que tengas la intención de respetarme, ya estás haciendo más que muchos.
- Cuando se fue, ella anotó el nombre en un papelito, sabía que aprender era parte de su trabajo. Pero respetar, eso lo hacía por convicción.
- Tal vez no lo haga perfecto, pero lo intenta todos los días, y a veces, eso también es una forma de resistir.

BCAF

La revelación

Una tarde de otoño, mi hija me dijo que le gustaban las niñas. Por un momento, sentí que el mundo se me caía. Con un marido machista y una familia poco tolerante, enfrenté los prejuicios por amor. Vi en sus ojos el miedo, pero también la esperanza de que la entendiera. Me necesitaba firme, amorosa y cómplice. La abracé con todo mi corazón, temiendo por lo que le tocaría vivir, pero segura de no la dejaría. Hoy mi orgullo no cabe en el pecho, mi hija es valiente y auténtica tal como yo la imaginé. La amo tal cual.

Marta Elena Arévalo Espinoza



Bandera

¿Se acuerdan? Era un día nublado de junio. Éramos cuatro personas confiando en que todo lo que íbamos a hacer sería tan grande y rebelde. Subimos, cruzamos ventanas y desde lo alto el arcoiris más sincero se desplegó de nuestras manos. No hizo falta que nos vieran; nuestras manos no se han soltado.

Pamela

“No siempre es como esperamos”

Bella amo con todo su ser y sin medida creyendo que sería para siempre. Entre lágrimas y noches en vela, por haber sido abandonada, cuestiono a Dios y le rogó un amor verdadero. Tiempo después, dio a luz, fruto de aquel amor que la hirió, pequeño, inocente y tembloroso, con los mismos ojos que la habían hecho sufrir, pero con una mirada nueva, limpia y llena de luz. Él no curo sus heridas, las transformó. Ahí entendió que su hijo era la respuesta divina que había estado esperando y que Dios no le quitó el amor, se lo perfeccionó.

soku rv

UN MUNDO CONFUSO

Identificarse en un mundo de matices puede resultar abrumador, pero lo es más cuando esa perspectiva oculta una mirada desigual, muchas veces camuflada por una engañosa apariencia. Antes de ingresar a la Universidad me tenía sin cuidado esa marca personal, mi espíritu sólo era cautivado por pasatiempos y diversión, hasta que sentí una extraña conmoción al escuchar sobrenombres y apodos. Un hostigamiento pasivo, vestido de buena onda. Mi cuerpo fue dominado por un reflejo y les hice frente, creo que descubrí el amor propio, mi identidad. A punto de egresar, sigo siendo yo, viviendo la vida con un propósito diferente.

Ata

Entre ser o no ser, mi infancia fueron años de esconder.

Patroclo



Un mundo confuso

Identificarse en un mundo de matices puede resultar abrumador, pero lo es más cuando esa perspectiva oculta una mirada desigual, muchas veces camuflada por una engañosa apariencia. Antes de ingresar a la Universidad me tenía sin cuidado esa marca personal, mi espíritu sólo era cautivado por pasatiempos y diversión, hasta que sentí una extraña conmoción al escuchar sobrenombres y apodos. Un hostigamiento pasivo, vestido de buena onda. Mi cuerpo fue dominado por un reflejo y les hice frente, creo que descubrí el amor propio, mi identidad.

A punto de egresar, sigo siendo yo, viviendo la vida con un propósito diferente.

ATA

AURORA

“Ponte el abrigo, así pasai ma piola po niña...retocate el rubor pa que parezcai ma guasha chica tierna” me dijo La Semáforo, con su vestido de terciopelo negro, olor a cigarro y ese rojo que le sangraba en la boca.

Yo, pendeja trava de 18 años, sin rumbo parada en Bulnes a las 3:57 am donde los mostazeros rondan como ratas buscando morbo.

Yo buscando amor, afecto o algo que me diga que existo.

Y justo antes del amanecer, alguien me preguntó bajito:

— ¿Cuánto por fingir que esto es amor?

— Nada... si igual florezco, aunque sea de noche.

Keos Contreras

Obvio

Y pa'l día que te cases y tengas un marido... o esposa. Todavía me cuesta verte así, te encuentro que eres tan femenina y así, no sé.

La miro. Me rasco el pelo que aún lucha por crecer después de haberlo rapado en verano, miro la camisa de cuadros y el jeans holgado que estoy usando. Me da un poco de risa.

En defensa de mi madre, el comentario hubiese tenido más sentido el fin de semana pasado, que me puse vestido y maquillaje como pocas veces lo hago. Bueno, si la ropa fuera alguna especie de lesbianómetro, obvio.

Orión

Gastrointestinal

No quiero hacer esto incómodo. Miro hacia el piso mientras escucho a las otras niñas cambiándose en el camarín. No sé por qué, pero mi guata me dice que es algo malo.

Pasan cuatro años, y no quiero hacer esto incómodo. Miro hacia el piso cuando me cruzo a mi tía en la calle, aprieto la mano de mi polola. No sé por qué, pero mi guata me dice que es algo malo.

Orión



“Resistimos”

Mostrarnos es volvernó objeto de odio. Escondernos es volvernó objeto de cuestionamientos y, luego, borradxs.

No es porque hagamos algo malo, es porque existimos. Porque existimos y no encajamos en el cuento del mundo que les tatuaron en la piel. Porque los lastimaron cuando quisieron ser felices como nosotros.

Quiero seguir existiendo, ese es el mayor acto de rebeldía: permanecer, seguir aquí hasta después de que se vayan, porque estamos aquí desde antes de que llegara el odio.

Quiero ser feliz mientras se llenan la boca de odio.

El amor es memoria más profunda que el dolor.

Quiero seguir resistiendo.

ANT

“Vedado”

Este amor que dicen es un pecado, una enfermedad.

Que no es natural, ni normal. No tiene sentido ni propósito biológico.

Que nos va a exterminar, es el fin de la humanidad. De la moral, los buenos valores.

Y hasta que es una palabra vetada, la cual nadie debe siquiera mencionar su nombre o se te maldecirá con ese dolor.

Pero te quiero. Y me quiero así, queriéndote. Y el odio, el miedo, el dolor, el olvido... no pueden borrarlo ni cambiarlo.

ANT

“Una palabra tuya...”

Ayer lo hablamos, princesa.

Moría de miedo cuando iba a decírtelo.

Eso porque, aunque llevábamos quedando un rato, no sentía estar completamente segura de si sí era recíproco. O si sólo estabas siendo amable y eran mis ilusiones pensar en ti devolviéndomelo, o sobre si sí decirte cómo me sentía iba o no a abrir ese abismo que ya me había abierto el ‘salir del clóset’ con tantos otros, amigos y familia antes de ti.

Pero amarte llena tanto.

Si hubieras roto mi corazón y pisoteado los pedacitos también te habría dado las gracias por regalarme algo tan bonito: sentir quererte.

ANT

Eres Suficiente

Camino por las calles de Barros Arana para llegar a mi destino. Sin querer hago cis-passing, pero constantemente me repito “Soy trans”. Llego a la plaza y gritan “Qué anda buscando señorita?”, me repito en mi cabeza “No importa”. Decido escuchar Niño Cohete para callar mis pensamientos mientras voy rumbo a mi hogar. Llego a casa, voy a mi pieza y me miro al espejo y me digo “No soy lo suficientemente Trans”. Pero luego recuerdo a mis amistades que alguna vez me dijeron “Eres suficiente como persona Trans No Binaria”.

Li



Sentimiento invisible

Estoy tras bambalinas esperando a subirme al escenario para bailar y dar todo de mí. Pero algo sucede cuando anuncian nuestra presentación, decidieron presentar a las personas bailarinas por nombres y apellidos. Dijeron mi nombre muerto a más de 100 personas. Pocas personas sabían que yo soy trans. Decir que me sentí mal es poco, solo las personas trans sabemos ese sentimiento.

Li

Maricón

"Maricón". Eso fue lo que nos gritaron con mi pareja en la playa mientras estábamos de la mano diciéndonos lo tanto que nos amamos.

Li



RESISTIMOS
EN **100**
PALABRAS

**Escanea y revisa la versión I y II de
Resistimos en 100 palabras**





Campus Fdo May:

Avda. Andrés Bello 720, Chillán

Campus Concepción:

Avda. Collao 1202, Concepción



Asistente ejecutiva: (42) 246 3374

Equipo Chillán: (42) 246 3377

Equipo Concepción: (41) 311 1914



dirgegen@ubiobio.cl

DOCUMENTO DISEÑADO POR



DGCE

DIRECCIÓN GENERAL
DE COMUNICACIÓN
ESTRATÉGICA